

# El Comunismo en América Latina

Ex - 29 aug 53  
Por RODRIGO GARCIA TREVIÑO

## III

**D**ESPUES de hacer sobre el comunismo las inexactas afirmaciones favorables a él que los hechos que he expuesto refutan aplastantemente, el señor Cosío Villegas, ya para terminar su frustrada conferencia, pone en duda que en el actual conflicto entre Oriente y Occidente "el mundo deba optar por uno o por otro". Después proclama la duda sobre las cosas que pueda haber buenas en la llamada civilización occidental, personificándola en los Estados Unidos, de manera que, con intención o sin ella, aumenta su auditorio en donde abunda la silvestre fobia antiyanqui. Finalmente, sugiere que deben tenerse también dudas sobre todo lo que se dice que hay malo en Rusia que —digo yo— tanto divulgan como excelente, por todos los medios los servidores francos o encubiertos del Kremlin.

La lucha empeñada actualmente entre los bloques de naciones que encabezan los Estados Unidos y Rusia, no es un conflicto de la índole de los que se conocieron en el pasado. Ni siquiera la primera guerra mundial se parece a este choque, que sólo tiene semejanza en la segunda guerra universal, que estalló principalmente porque el nazismo alemán pretendía imponer en el mundo entero su predominio bárbaro. En la lucha de ahora hay sin duda incidencias de apetitos imperialistas, de clase y nacionales; pero todo ello se empujeña, hasta borrarse casi, ante el gran fondo del conflicto, que no es otro que la oposición irreductible de dos concepciones de la vida, alguna de las cuales habrá de imponerse a la corta o a la larga sobre la otra, para predominar en todos los países de nuestro atormentado planeta. Por eso, nadie puede permanecer ajeno al conflicto ni tiene derecho a ser neutral, toda vez que de la forma en que se resuelva depende la manera en que viviremos mañana todos y cada uno de los hombres que poblamos el mundo, o nuestros hijos. La disyuntiva es brutal, sin duda; pero siendo una situación de hecho, no hay evasión posible, y de un modo u otro, querámoslo o no, tendremos que ser actores en el apocalíptico drama. Lo somos ya, mejor dicho, pues la pugna está empeñada, aunque no es absolutamente indispensable que uno de los actos sea la guerra atómica, si es que el Mundo Occidental obra con inteligencia y energía.

Industrialmente hablando, el llamado estilo americano de vida se basa en la gran producción en serie, que abarca desde los alimentos hasta las manifestaciones artísticas que llegan a las masas. Es, en consecuencia, culminación de la civilización capitalista. Ahora bien, como todas las civilizaciones, y todas las

calor que los propios Estados Unidos, el sistema de la producción en serie.

La diferencia entre Oriente y Occidente consiste en que en Oriente las consecuencias ovejunizadoras de la producción en serie no han tenido la compensación material de la mejoría de los salarios reales, aunque sí de los ingresos de la burocracia, y están respaldadas por la policía política, los campos de concentración, el tiro en la nuca y los tanques soviéticos, según lo pueden testificar los obreros de Berlín, de Leipzig, etc., etc. En cambio, en Occidente la producción en serie es apoyada por la propaganda y la publicidad, que para la exquisita sensibilidad del señor Cosío Villegas parecen más odiosas que los finós medios soviéticos y, además, ha dado como resultado, por lo que a las grandes masas se refiere, el más elevado nivel de vida que se ha conocido en todos los tiempos y latitudes. Y sus consecuencias sociales tienen el contrapeso de la libertad individual, es decir, de la subsistencia de un "prejuicio burgués" que en el otro bando es odiado a muerte por los humanísimos hombres que allí gobiernan. El resultado final de todo es que en Rusia y en sus satélites es considerado traidor, con todas sus consecuencias, incluso las más sanguinarias aquel que discrepa un punto del modo de pensar y obrar de la facción dominante, en tanto que en los Estados Unidos se dan jugosas becas hasta a quienes hacen el juego a los más encarnizados

enemigos del país y se mofan de sus costumbres.

Hay gentes de toda clase, hasta intelectuales, que no entienden o no quieren entender lo anterior; pero hay también quienes lo comprenden. Hasta intelectuales también. Uno de ellos por ejemplo, es Jules Romains auténtico valor de las letras mundiales, quien, siendo presidente internacional de los Per Clubes, durante la pasada conferencia actuó como jefe militante de los militantes universales de pensamiento contra el hitlerismo y el cual, recientemente, debatiendo en París algunos de los problemas que tanto afectan el corazón del señor Cosío Villegas, en la solemne sesión de clausura del último congreso mundial de la citada internacional del pensamiento dijo a la letra:

"Hay pueblos libres y otros que no lo son. Hay países donde el espíritu funciona como quiere, piensa y se expresa como quiere. Hay países en los que la suerte normal del espíritu es la servidumbre temerosa y atormentada. En los países justamente llamados libres, las dificultades a las que el espíritu se enfrenta, a veces, del lado del poder, son tan excepcionales, tan contrarias al clima normal, que desencadenan frecuentemente dramas en la opinión y en la prensa. En otras partes, severidades del mismo género pasarían no sólo como pequeños incidentes cotidianos indignos de atención, sino por signos de tolerancia e indulgencia; por gentiles arañazos que os da un leopardo de buen humor. Y luego, no olvidemos jamás que los regímenes y los gobiernos del mundo libre, cuando cometen actos contra sus principios, no lo hacen, por su origen, sino como reacción de defensa. No se ponen rígidos sino para no dejar enteramente a sus adversarios ventajas en favor de la servidumbre, en el curso de una lucha que rápidamente se está convirtiendo en lucha a muerte. Que hayan caído luego en cierta estrechez, es posible; y que así el mundo actual sea en todas partes menos favorable a las libertades de la vida del espíritu que el de ayer, no es menos verdad. Pero no simulemos creer que las responsabilidades de origen sean equivalentes; ni, sobre todo, las consecuencias, las secuelas que siguen desarrollándose ante nuestros ojos, ¡bajo nuestros ojos que han perdido la costumbre de indignarse!... Estimo que ni la situación del mundo, ni la situación del espíritu en el mundo son muy diferentes que las que existían hace dieciséis años (cuando la lucha contra el nazismo); ni lo son, en consecuencia, los deberes que se imponen al Pen Club. Estimo que la elección que estamos llamados a hacer entre dos concepciones

# El Comunismo en América Latina

Sigue de la página seis

se de los restos del objetivismo burgués y del cosmopolitismo que han persistido hasta hoy en las escuelas". Que la enseñanza del ruso es obligatoria en todos los grados escolares y debe estar "basada en la idea dialécticomaterialista del mundo y en los principios de Stalin sobre lingüística, que inculcan el espíritu del patriotismo socialista, del internacionalismo obrero y la indisoluble amistad a la Unión Soviética". Que en la enseñanza de la historia se "describirá la transición revolucionaria de un orden social a otro, de tal manera que los alumnos puedan comprender la ley inmutable del desenvolvimiento de la sociedad humana y de la lucha de clases. A los alumnos se les enseñará la concepción marxista del papel que la religión y la Iglesia han desempeñado en el pasado y desempeñan en el presente". Que se suprimirá la enseñanza de la historia antigua, pero en dos lecciones a la semana se explicarán "los hechos fundamentales de Roma y Grecia antiguas, para que los alumnos comprendan los orígenes del feudalismo". Que "la enseñanza de la geografía tendrá un carácter inequívocamente ideológico y de partido". Que "la nueva enseñanza de las matemáticas cultivará el patriotismo socialista en los alumnos, quienes deberán entender que su primera obligación es la de dominar esta ciencia a fin de cumplir sus tareas de construcción y defensa". Y así por el estilo...

Semejante pedagogía, aun tomados sus conceptos en el sentido verdadero que tienen, debe despertar disgusto en todo aquel que se precia de liberal, como el señor Cosío Villegas. Si se toma en cuenta que al estilo staliniano "objetivismo burgués", "cosmopolitismo", "dialéctica mate-

rialista", "patriotismo socialista", "internacionalismo proletario", "transición revolucionaria", "lucha de clases", "concepción marxista de la religión", etc., tienen connotaciones diametralmente opuestas a las auténticas, a menudo policíacas y sin excepción como las dicta el Kremlin; es decir, favorables a su política imperialista; si esto es así, tal pedagogía provoca náuseas a todo mundo, empezando por los partidarios del socialismo, así sean de los "traidores" que tanto chocan al señor Cosío Villegas, pues el socialismo, si algún día es verdadero, tendrá que ser democrático.

Tal vez sea cierto que las comunidades indígenas más miserables de los más pobres países latinoamericanos no perderían nada si en ellas se implantara el sistema staliniano. Quiero conceder en esto la razón al señor Cosío Villegas. Pero me asalta la duda de si, por su hábito de operar por conceptos abstractos, habrá olvidado que no todos los habitantes de esta parte del mundo nos encontramos en la situación de tales aborígenes. Como, por ejemplo, el preopinante y el que estas líneas escribe, para no ir más lejos.

Por eso, actualmente, quien quiera hacer algo por la cultura y la libertad verdaderas, debe combatir y exhibir los defectos de la organización social de nuestro mundo occidental. Sí y mil veces sí. Pero no debe callar, ni menos disfrazar o deformar, las lacras infinitamente peores de un país que, como Rusia, pretende implantar sus métodos en el mundo entero, acción en la cual deben quedar comprendidos en forma notable, como es lógico, los agentes quintacolumnistas de ese ultrarreaccionario poder. E, incluso, se debe cargar más la mano en la una y los otros, pese a la lejanía geográfica de la sede del imperialismo rojo, entre otras consideraciones porque una de sus principales y más peligrosas armas es la mentira, que a diario difunde mediante el empleo de la más moderna técnica de la propaganda y con medios económicos poderosísimos.

Todo lo que no sea eso, es ayudar por acción o por omisión al gran complot moscovita contra el hombre y la cultura.